

## IMPRESINDIBLE APORTE BIBLIOGRAFICO

Su experiencia con tal expresión poética no ha sido en él un efímero entretenimiento, una moda lírica o una incondicional entrega a fanatismos orientales. Durante años, se ha dedicado con carácter, sensatez y delicadeza no sólo a escribirlo y a divulgarlo por todos los medios a su alcance, sino también a explorarlo en sus múltiples facetas literarias en el campo de lo estético, lo religioso, lo filosófico y lo lingüístico, para señalar con claridad los puntos comunes entre su poética nipona original y la esencia del lirismo latinoamericano. "El haikú o el arte de guardar el momento sublime", es la primera obra que en tono a dicha forma poética se edita en Colombia. esta circunstancia, además de sus valores intrínsecos, hace del presente libro un singular e imprescindible aporte bibliográfico para cuantos conocen el haikú, o se aproximan por primera vez al mismo.

Afirmándose en las aseveraciones de Harold Henderson, Donald Keene y Octavio Paz, entre otros estudiosos de diferentes latitudes, Javier Tafur con este breve ensayo le revela al lego en el tema cuál es la razón del haikú en la poesía, mostrándole, a la vez, al experto investigador o al lector avezado, que un haikú ha sido, es y continuará siendo "otra visión del mundo y por sobre todo, una sensibilidad". Es, de verdad, el arte de guardar el momento sublime. Como lo expresó Krishnamurti: "El punto más alto de intensidad y sensibilidad es la experiencia de lo esencial. Esto es belleza, belleza que está más allá de las palabras y del sentimiento".

Emancipado de prejuicios literarios que siguen viendo en el haikú una forma poética exótica, distante de la idiosincrasia latinoamericana, sin afinidades con nuestra percepción de la naturaleza, Javier Tafur con este ensayo recupera para la poesía nacional, y para quienes junto con Eluard no temen reconocer que "hay otros mundos, pero están en éste", el haikú en toda su dimensión humana y literaria.

Humberto Senegal

## ARQUITECTOS DEL INSOMNIO

Javier Tafur es uno de los escritores jóvenes de Colombia que asume con mayor seriedad, autenticidad y disciplina el oficio de escritor. En él la palabra no es un simple medio; es razón de su existencia y de su compromiso como hombre y como poeta con los demás seres humanos. La literatura de Javier nos enseña a ser respetuosos con todo aquello que perciben nuestros sentidos. Nada es prosaico cuando se observa con ojos de niño. Tafur González sólo escribe acerca de aquello que ha vivido con todo su ser, sin detenerse a pensar en la grandeza o la insignificancia temática de lo vivenciado. Su voz y su palabra son la veces mínimas y las palabras humildes de los seres pequeños que el hombre olvida en su afán por sobrevivir, expresándose a través de la sensibilidad de un poeta que no teme ser el confidente de la existencia de los seres mínimos. "Ocarina", en cada uno de sus versos, algunos de ellos, sólo de dos líneas, se presenta como el testimonio franco y directo de cuanto en apariencia carece de significación poética. Nada carece de importancia desde el momento en que Tafur se convierte en elocuente espectador de su existencia. Su pasión creadora multiplica las dimensiones de aquello que nos revela con su verbo. Las sombras, los peces, las paredes, las velas, las sandalias, las naranjas, las servilletas de cafetería, las chicharras, las hojas o las manos, se llenan de contenidos cuando Tafur, poeta hábil en interpretar soliloquios de ocarina espiritual, con su voz y su palabra amplía las de todos ellos para hacernos escuchar el fantástico concierto de lo aparente silencioso. En Ocarina, está presente el espíritu puro y elemental de Bashó, maestro de la poesía japonesa, desde antes de aquel haber tenido conocimiento de la obra de éste. Sin lugar a dudas, la poesía de Javier Tafur, en su forma, su esencia y su temática, en lo conciso de sus imágenes, en la captación instantánea del hecho y en las múltiples sugerencias de poemas que parecen no terminar, de versos donde el lector se ve en la obligación de participar con sus propias vivencias, es semejante al haikú. La atmósfera emanada de su lectura, la emparenta con la expresión poética de Issa, de Ryokán, de oemaru, de Ranko o de Hekiogoto, Poesía íntima, luminosa, optimista, reverente ante el mundo y el hombre, Ocarina es la primera mirada que lanza el niño sobre el mundo, o

la última de hombre viejo que decide recuperar, al término de su vida, la inocencia perdida.

Humberto Senegal

Fantástico Concierto  
de lo aparentemente silencioso

“Ocarina”, en cada uno de sus versos, algunos de ellos, sólo de dos líneas, se presenta como el testimonio franco y directo de cuanto en apariencia carece de significación poética. Nada carece de importancia desde el momento en que Tafur se convierte en elocuente espectador de su existencia. Su pasión creadora multiplica las dimensiones de aquello que nos revela con su verso. Las sombras, los peces, las paredes, las velas, las sandalias, las naranjas, las chicharras, las hojas o las manos, se llenan de contenidos cuanto Tafur, poeta hábil en interpretar soliloquios de ocarina espiritual, con su voz y sus palabras amplía las de todos ellos para hacernos escuchar el fantástico concierto de lo aparente silencioso.

Humberto Senegal.

## DUENDERIAS DE JAVIER TAFUR

Humberto Senegal

Javier Tafur González, joven escritor y abogado vallecaucano autor de una novela costumbrista sobre el vital periplo de la excéntrica Jovita Feijo: de un libro de brevísimos poemas, pequeño en tamaño y grande en líricas sugerencias, "Ocarina"; y de dos libros de relatos sucintos. "Los inquilinos del sueño" y "Duenderías", hace parte, por el mérito de sus síntesis de ideas literarias fantásticas que desarrolla con la mínima utilización de palabras y de imágenes, pero con la máxima tensión emocional condensada en cada texto, de aquellos escritores que optan por la economía verbal para transmitir su pensamiento, desnudando la argumentación de contenidos técnicos y verbales que pueden debilitar la idea, restarle fuerza al hecho narrado o, en su caso particular, desvirtuar el contenido irracional de sus temas.

Tafur González explora, de la palabra, sus aspectos intuitivos y evocadores de extrañas situaciones. Valiéndose de las posibilidades psicológicas de un diálogo fragmentado, un pensamiento no planteado en términos lógicos o una sorpresiva observación dislocadora de actos, personas y cosas cotidianas en nuestra vida, con su prosa pulida y cortante nos introduce sin preámbulos en un mundo donde lo fantástico, sin pérdida de sus categorías, asume características normales en la credibilidad del lector. en cada uno de los 6 cortos textos que estructuran el libro "Duenderías", Javier, mago de sueños e inventor de alucinaciones cuyo choque con la realidad origina un poético universo donde no rigen las leyes de la dualidad, nos muestra desde su asombrada visión de un acuario aleteando, de un ascensor en precipitada e interminable caída, de un relojero absorbido por las honduras del tiempo, de un hombre que se evapora, de un par de ojos abandonando sus cuencas, de la sirena que aparece en el vidrio de una vitrina, del comedor de moscas o del niño que se oculta en el cálido vientre de una vaca, insólitos ángulos de lo rutinario procurando no ahogar lo milagroso con intrincadas explicaciones gramaticales ni concluyentes razonamientos.

De aquí el matiz poético de algunos textos que se convierten en metáforas, en versos de poemas inconclusos. Nada negativo, por cierto, puesto que abre nuevos caminos de expresión poético-narrativa al presentar una metáfora como relato. La ruptura de sus inquietantes textos con la lógica, se efectúa a partir de las primeras frases, desde las cuales arrasa, Tafur, con todo concepto y definición que interfieran en la corriente fantástica de aquellos elaborando misteriosas siluetas sobre la imagen normal de lo cotidiano. El encantador género literario que Javier Tafur emplea para concretar sus diarios descubrimientos, trasciende los límites del clásico minicuento. Dosificada mezcla de sutil ironía, negro humos, trágico pesimismo, aguda observación psicológica y poética sensibilidad, en "Duenderías" su autor utiliza el lenguaje como instrumento para abrirle resquicios a lo fantástico y comprobarnos su existencia inmersa en lo real.

Diagramado con atinada elegancia por el poeta y dibujante León Octavio, e ilustrado por el pintor Hernando Tejada, en Duenderías, relatos de la talla de "En la ciudad de Hierro" y "La audiencia", los más extensos de la obra -ocupan dos páginas y media, en comparación con otros de dos y tres hipersensible imaginación capaz de crear ambientes similares a los de Borges, Kafka, Cortazar, Ionesco, Laoserkvist o Gómez de la Serna. Algunas de sus fantasías son hermosas de evasivos significados para el lector que, creyendo distraerse, encuentra a su lado los tenebrosos fantasmas que creyó dejar abandonados en el sueño. De una pesadilla podemos despertar, más cuando se termina de leer Duenderías, uno sabe que esa otra realidad allí señalada continuará acompañándonos, despiertos y dormidos, con insistente afán...Duenderías hace honor a su título incluyendo, además, varias leyendas campesinas revaluadas por Tafur a través de su estilo conciso y su poética prosa. Esta sorprendente y amena obra, es uno de los más importantes aportes contemporáneos a la literatura fantástica colombiana.

## CAMINO DE LOS CAMINOS

Humberto Senegal

JAVIER TAFUR GONZALEZ: "Cantilena". Haikús. Ediciones La Sílabla. Colección Ocarina. Cali Colombia, 1989. Diseño, carátula y diagramación de José Eddier Gómez. Ilustraciones: Jesús Antonio Patiño Santa. 122 pags.

El poeta y narrador vallecaucano Javier Tafur (1945) llegó al haikú de manera serena, lúcida, descubriéndolo donde ya lo había intuido y, en cierta forma, reconociéndolo en su obra e identificándolo como realidad poética de experiencias cotidianas que parecen carecer de interés estético. Colombia ha sido remuente al género, a pesar de haber sido la primera nación suramericana que tuvo la oportunidad de leer traducida del francés por el dramaturgo y crítico literario Jaime Tello, una copiosa y selecta muestra de haikú escrito por Basho y 16 de sus discípulos. Aunque en la década que finaliza algunos petas jóvenes han mostrado variable interés por tal tipo de poesía, no siempre fundamentan su práctica en el estudio de las enseñanzas Zen o en la detallada lectura de poetas nipones representantes del haikú. Tafur es uno de los más notables cultores del género en Colombia. Su haikú no es ocasional ejercicio lírico. A partir de sus búsquedas individuales de concisión literaria, palmarias en sus narraciones breves y en sus poemas anteriores a los de "Cantilena", se aproxima con sólidos fundamentos teóricos y preticos a la esencia del haikú. "Cantilena" es la consecuencia de un minucioso proceso poético que se inicia cuando Tafur, desconociendo pormenores históricos del mismo, llega a este por vías de su anti-intelectualismo y su necesidad de hallar un estilo claro que, con el menor número de elementos literarios, expresara la mayor cantidad de imágenes, contrastes y sentimientos. Las diferentes ediciones de "Ocarina" entrañan su evolución poética hacia el haikú que adquiere, en "Cantilena", madura precisión. Desde el espacio asignado para cada poema, uno por página de manifiesta naturaleza taoista que considera al Vacío como residencia de lo esencial de las cosas, hasta la expresiva levedad de los sucesos descritos esta obra es el trabajo poético de un auténtico haiyin que sin rehuir los medios clásicos del género lo

enriquece con aportes temáticos, propios de la épica y la cultura. La mayor virtud del poemario radica en la afortunada incursión que Tafur hace dentro del Senryu, o haikú político poco frecuente en japonés o castellano. Sin sustraerse del compromiso social que tiene para con su país en crisis Tafur evita que el espíritu Zea de sus haikú lo limiten determinadas doctrinas ideológicas. Su Senryu es humanista. Las injusticias sociales no las juzga desde concluyentes parámetros políticos, sino desde la comprensión interna que deja la compasión búdica por todo lo existente. Ese fatalismo que asoma, existencial, en algunos de los haikús de "Cantilena", se equilibra con la delicada ternura de otros y el sentimiento de gratitud que el autor experimenta hacia la vida y el mundo. Cuando se leen los haikús de Javier Tafur hay que reconocer, junto con Barthes, que su correcta escritura "no engendra el sentido, pero al mismo tiempo no cae en el sin sentido".

CASA DE FANTASMAS. Javier Tafur. "Breves historias sobrenaturales", subtitula el narrador y poeta colombiano a esta nueva serie de brevísimas historias. Una de ellas, "Accidente", dice: "El niño se cayó cogiendo guayabas. Se le salió el alma con el golpe. Al llevarlo a su casa no recuperó el conocimiento. Y el alma afuera, junto al árbol, se esconde temerosa de que se la coma un pájaro, se pegue a las alas de alguna mariposa, o llueva y se apague". Tafur conoce la fórmula para trasladarse, sin fragosidades descriptivas, de lo real a lo mágico; de lo natural a lo onírico y de sueño a la vigilia. La tradición oral resume sus encantos para convertirse, en la prosa poética de Tafur en referencia metafísicas de acendrado dinamismo visual. Las potencialidades narrativas de la fase o de la imagen, del ángulo esbozado o la idea sugerida, estructuran el mundo literario de este escritor minucioso, sintético, capaz de abordar al hombre y al mundo, y explicarlos y revelarlos, recurriendo para ello a lo menos perceptible de ambos. Editorial La Símbola. Colección Duenderías. Cali, Colombia, 1989.